discursofuneral.es

Querida Lucía, querida Marta y Julián, Paula, Nico y Alma, queridas amigas y amigos:
gracias por estar aquí para celebrar la vida de Sergio Hernández Pardo, nuestro Checho.

Hoy no vengo a hablar de una ausencia, sino de la presencia que él supo encender en cada sitio donde se plantaba con una guitarra, una broma y esa risa que desarmaba cualquier problema.

Checho nació en Zaragoza el 20 de noviembre de 1987. Allí aprendió lo esencial: que la autenticidad vale más que la perfección, que el respeto no hace ruido, pero se nota, y que la amistad de verdad no tiene letra pequeña.
Luego se fue a Barcelona a estudiar Ingeniería de Sonido, y encontró su segunda casa entre cables, amplificadores y vinilos usados que olían a historia.
Formó bandas, muchas, de esas que se arman en un local sin ventanas y con demasiados sueños.
Y más tarde se convirtió en profesor de guitarra, para niños y adultos, llevando la misma energía al escenario que al aula:
en bares pequeños tocaba como si estuviera en un festival; en las clases lograba que cada alumno se sintiera cabeza de cartel.

A mí me regaló una hermandad.
Fuimos compañeros de universidad, luego de banda, y al final, hermanos de vida durante más de quince años.
Si cierro los ojos, vuelvo a nuestro primer concierto en aquel bar diminuto.
Éramos seis en total, contando al camarero.
Él tocó como si el mundo entero nos escuchara, y nos hizo creer que era verdad.
Esa noche entendí su filosofía: trabajar fuerte detrás del telón para que la magia parezca sencilla.

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es

Checho tenía muchas pasiones.
Le gustaba escalar temprano, pedalear la ciudad con la guitarra a la espalda y cocinar “con lo que haya”:
de una nevera casi vacía sacaba un plato que nos dejaba en silencio.
Coleccionaba vinilos y defendía el sonido analógico como si fuera una especie protegida.
Tenía una paciencia ritual para limpiar la aguja, bajar el brazo y esperar esos dos segundos antes del primer acorde.
En ese gesto había respeto por todos los que habían tocado antes… y por los que vendrían después.

Era carismático y leal.
Creativo como pocos.
Y tenía un superpoder raro: hacía que cada persona se sintiera protagonista.
Por eso en su casa, en el local o en el aula, nadie era público: todos éramos banda.

Hoy nos faltarán sus improvisaciones de madrugada, sus mensajes a deshora con nuevas maquetas,
ese “escucha esto” que se convertía en plan de vida.
Pero sé que su música sigue trabajando por nosotros.
Está en la risa de Nico y de Alma cuando recuerdan a su tío,
en la fortaleza de Marta y Julián,
en la complicidad de Paula,
en el amor de Lucía, que fue su refugio y su impulso.

Checho quería que su despedida tuviera música en vivo y anécdotas alegres, no solemnidades huecas.
Así que me permito una última imagen:
hoy, si ponemos el oído fino, se oye un clic al fondo de la sala.
Es la aguja cayendo sobre un surco nuevo.
Empieza otra cara del disco.
No es un final; es el siguiente track.

¡Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es

Gracias, Checho, por regalarnos una familia elegida y por enseñarnos que la vida se mide en canciones compartidas.

Prometemos seguir tocando como aquella primera noche:

aunque haya cinco personas delante, tocar como si nos oyera el mundo.

Este discurso fue creado con discursofuneral.es.Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora endiscursofuneral.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es